

LA RED DE RECOLECTORES DE CARLOS PAU COMO CONTINUACIÓN DE LA "AGENCIA DE CASTELSERÁS" DE FRANCISCO LOSCOS

Gonzalo MATEO SANZ

Depto. de Biología Vegetal. Facultad de Ciencias Biológicas. Universidad de Valencia

RESUMEN: Se comenta cómo Carlos Pau se cruza en el camino de Francisco Loscos en los últimos años de vida de éste, llevándole las circunstancias y su propio empuje a liderar al grupo de botánicos y aficionados que actuaban hasta entonces como corresponsales de La "Agencia de Castelserás" que Loscos coordinaba. Igualmente se alude a los componentes de dos generaciones posteriores que se incorporan más tarde al grupo de corresponsales que se forman en la botánica a la sombra del farmacéutico de Segorbe.

SUMMARY: The relationships between Francisco Loscos and his group of correspondents with Carlos Pau are commented. Also we report the list of professional and amateur botanists which soon and long afterwards were incorporated into this team.

1. INTRODUCCIÓN

La figura de Carlos Pau fue glosada a su muerte en algunas semblanzas breves (MAS-GUINDAL, 1942; CASADEVANTE, 1942) o biografías más o menos sesgadas por la ideología dominante de la época (BELLOT, 1942). Desde entonces permaneció largos años en el olvido, si se exceptúa el homenaje que tuvo lugar en 1955 en Segorbe, acto más social que científico, tal como nos lo describen con cierto detalle FERNÁNDEZ GALIANO (1960) y LLOPIS (1993: 370-383), colofón de un viaje por Aragón plagado de homenajes a botánicos aragoneses (Lázaro, B. Vicioso y Calavia en Calatayud, Lagasca en Encinacorva, Zapater en Albarracín, Loscos y Pardo en Teruel). Lo cierto es que se perdió la ocasión de

celebrar su verdadero primer aniversario de nacimiento (que habría sido en 1957), con algún acontecimiento científico de relevancia, o al menos la edición de algún número extraordinario de revista. Escudriñando el volumen de la revista Anales del Instituto Botánico Cavanilles (ahora del Jardín Botánico de Madrid) correspondiente al año 1957, prácticamente la única revista botánica española de regular publicación de la época, tampoco vemos ninguna referencia al aniversario de Pau. Lo que sí aparece es, en la de 1960, la reseña del efímero paso por Segorbe de los expedicionarios de la II Reunión de Botánica Peninsular; comentándose algunos de los actos protocolarios que se llevaron a cabo el día 29 de junio de 1955 con tal motivo, concretados sobre todo a los discursos del alcalde de Segorbe y M.

Losa (que se transcriben) y los de Font Quer y Rozeira, que se omiten. Resulta significativo ver cómo, a continuación, y en dicho número de los Anales, se insertan una serie de biografías o semblanzas, más o menos detalladas e ilustradas, de Asso, Echeandía, Lagasca, Ballarín, Par-do, Loscos, Zapater, Campo y Lázaro; al término de lo cual aparece una fotografía de Pau, que parece debería acompañar a un análisis biográfico, que el indicado contexto parecía pedir, pero que no se llegó a escribir o no se quiso publicar.

Ese escaso interés que parece suscitar una figura del relieve de la que estamos comentando no parece quedarse como algo del pasado, ya que hace pocos años (1987) se celebraba su segundo primer centenario, el de su muerte, acaecida en 1937. Ante tal acontecimiento la citada revista, ahora dirigida por un equipo bien diferente, tampoco hace mención alguna a la circunstancia; en lo cual le acompañan al unísono todas las ya numerosas revistas regulares de botánica de nuestro país.

Solo un tímido eco de este aniversario se deja oír, y es en el mismo Segorbe, coincidiendo con los días 8 y 9 de mayo, en que se celebraba el exacto centenario del fallecimiento; a través del humilde congreso celebrado al amparo del Centro de Estudios del Alto Palancia, y aglutinado por el biólogo y farmacéutico aragonés José María de Jaime, con vínculos en esa ciudad. Con tal motivo se publicó una interesante obra sobre la vida y obra de Pau (de JAIME, 1987) y unas actas con las ponencias del mencionado congreso (AUCT. PL., 1987).

El que escribe tuvo el honor y la fortuna de estar presente, y colaborar con sus escasas posibilidades, en aquella ocasión; pero también tuvo que pasar la vergüenza de ver el modo en que una vez más se olvidaba y menospreciaba, con la ausencia y el desinterés, la memoria de tan singular figura de la botánica española por parte de

una mayoría cualificada de botánicos españoles.

Ese contacto, aparentemente casual, iniciado entonces con la figura de Pau y con el pueblo de Segorbe, vendría a fructificar años más tarde, en que se nos concedía una beca para el estudio de la correspondencia recibida por Pau y depositada en el Instituto Botánico de Barcelona. Una vez concluido ese estudio preparamos un detallado informe que actualmente se encuentra a la espera de ser publicado por el indicado Centro de Estudios del Alto Palancia (MATEO, inéd.).

El análisis de tan abundante correspondencia da mucha luz sobre numerosos aspectos de la Historia de la Botánica española de finales del siglo XIX y principios del XX. De entre las muchas reflexiones que sugiere el estudio atento de esa importante documentación, mayoritariamente inédita, queremos destacar aquí una que nos importa de modo muy especial por lo que de actualidad tiene y de modelo para nuestra propia actividad presente en la investigación botánica. Se trata de su labor como coordinador de una importante red de recolectores y aficionados, gracias a lo cual desarrolló, en la práctica una especie de cátedra popular abierta, que contribuiría decisivamente a la formación botánica e incluso a la profesionalización de numerosos e importantes especialistas de finales del pasado y siglo y primera mitad de éste.

Pero esa labor, no remunerada y, en principio, desarrollada con una generosidad y diligencia que cuesta creer a quien no ha leído esa exhaustiva e incontestable documentación de primera mano a que nos estamos refiriendo, le revierte a él el beneficio de los envíos regulares de plantas de los más variados orígenes; gracias a lo cual pudo llegar a estar en condiciones de elaborar el que fue probablemente el herbario privado más completo y valioso que se ha formado en nuestro país, y con

ese valioso material en su poder tener la visión de conjunto más completa que en su época tuvo nadie sobre la flora española.

2. PRIMERA GENERACIÓN

2.1. Francisco Loscos

Para llegar a las metas alcanzadas por Pau fue decisivo el cruce en su camino de Francisco Loscos. En reciente publicación (MATEO, 1995) ya destacábamos que uno de los principales méritos científicos de Carlos Pau estribó en haber sabido dar continuidad a la obra iniciada por Loscos a mediados del siglo pasado, quien aglutinó a un grupo de aficionados y naturalistas de Aragón y regiones periféricas ilusionándoles en un proyecto colectivo concreto abarcable: la *Flora de Aragón*.

Ello comienza a fraguarse ya en vida del propio Loscos. Éste, ya enfermo y cansado, escribe a Pau (6-V-1886), con quien mantenía una recién comenzada pero densa correspondencia (27 cartas en menos de dos años) pese a la fuerte diferencia de edad (casi 35 años mayor que él), que va a cerrar para siempre la agencia de Castelserás y le ruega no le haga más envíos de plantas, cosa que expone también públicamente en su 8º suplemento al *Tratado de las plantas de Aragón* (LOSCOS, 1886: 101). En dicha publicación añade que Pau le contestó lamentando mucho tal decisión e indicándole que enviaría el grueso de sus colecciones a Gandoger para que se las revisase, de lo cual se felicita entre elogios al francés, y supone que similar camino seguirán otros de sus corresponsales como Zapater, Martín o Badal.

Sin embargo el futuro resultó muy diferente al imaginado por Loscos, quien moría poco después (20-XI-1886) dejando tras de sí un grupo de interesados por la Botánica, en su mayoría sacerdotes y profesionales sanitarios afincados en

medios rurales, que de él dependían para la buena determinación y difusión de sus principales hallazgos.

Pese a su juventud (29 años) ya destaca Pau de entre los componentes de ese grupo, como prueba el hecho de que, en carta del 16-VI-1886, le indique Loscos que le ofrece algo tan desacostumbrado en él como una sección en el mencionado suplemento 8º, para que ponga en ella lo que desee, sin que él vaya a intervenir en su contenido. Lo cierto es que no nos consta que esto lo hiciera con nadie previamente.

2.2. Zapater y Gandoger

Ese año había pasado Pau los meses de agosto y septiembre en Gea de Albarracín, aprovechando esta estancia para visitar a uno de los más destacados y mejor relacionado de los corresponsales de Loscos, Don Bernardo Zapater, naturalista muy completo cuyo área principal de especialidad era la entomología; lo cual rememora con emoción al volverse a ver 16 años más tarde (PAU, 1903). En sus desplazamientos a Albarracín tuvo ocasión de establecer relaciones científicas directas con Zapater y estudiar su herbario, a lo que alude por primera vez en artículo aparecido en la revista turolense *La Asociación* el 30-X-1886, unos pocos días antes del fallecimiento de Loscos (PAU, 1886a).

Tras este contacto Zapater comienza a enviar paquetes de plantas a Pau, aún en vida de Loscos, probablemente inducido por la inflexible postura de éste en el tema del cierre de la agencia. Así, en posterior carta a Pau (10-XII-1886), asegura no haber recibido respuesta de sus dos o tres últimos envíos de plantas. Uno de los beneficios que obtiene de este contacto el sacerdote de Albarracín es el envío de insectos de los alrededores de Segorbe, como se deduce en el texto de sus obras (cf. ZAPATER & KORB, 1892).

Esta relación, de profundo respeto y admiración mutua, sorprendente entre hombres de generaciones tan diferentes (Zapater era de la misma edad que Loscos) se mantendrá hasta la desaparición de Zapater dos décadas más tarde; llegando a decir de él PAU (1895a) que "sin exageración afirmo que figura a la cabeza de los primeros herborizadores españoles. Es fácil que Loscos, Costa, Vayreda, etc., no hayan recogido el número de formas que el señor Zapater".

Durante esta temporada nos queda la duda de cuál era la postura de ambos frente a Gandoger, a quien, según todos los datos disponibles, parecen haber admirado y respetado hasta hace poco. Pero al poco tiempo parecen decantarse en su contra. Así Zapater escribe a Pau el 12-IV-1887 sugiriéndole que adquieran ellos el herbario de Loscos antes de que pueda pasar a manos de Gandoger, que ha mostrado interés en dicha operación.

De todos modos parece que este asunto queda pronto descartado del todo, pues en carta de 16-6-1887, escrita por el padre Badal, leemos que éste se alegra de que Pau haya comprado el herbario de Loscos. Además, en otra fechada el 26-IV-1890, escribe el propio M. Willkomm a Pau con severas críticas, en términos muy explícitos, contra Gandoger y su obra *Flore de l'Europe*, que colaboraría a terminar de disuadirle de relacionarse con él. A tal efecto es de destacar que en todo el rico fondo epistolar pauano consultado, no aparece ninguna carta enviada por Gandoger, lo que contrasta con sus iniciales intenciones y primeros envíos de años atrás, así como con las frecuentes alusiones en sus primeras publicaciones a determinaciones o confirmaciones de sus determinaciones a cargo de éste (PAU 1886a, 1886b).

2.3. Antonio Badal

Poco después (16-VI-1887) recibe Pau una carta del que fuera el más admirado por Loscos, en sus últimos años, de entre sus corresponsales, el padre Badal, a quien se refiere en sus escritos con frecuencia en tonos muy elogiosos. Contesta a otra anterior de Pau en que éste le mandaba un paquete de 50 muestras y le solicitaba iniciar intercambios regulares de plantas desecadas.

Algunos pasajes de esta carta resultan muy significativos de cara a entender el proceso que estamos tratando de rememorar. Así, asegura que desde la muerte de Loscos no había vuelto a trabajar en Botánica (importancia del factor aglutinante y la presencia del profesional que analice, valore y de salida a los descubrimientos), pero al recibir su carta y paquete de plantas se animó tanto que empezó de nuevo a herborizar (sin pretenderlo está Pau sembrando con su afición y entusiasmo nuevos bríos en veteranos aficionados que podrían ser por edad sus padres). Se alegra de que no le hubiera escrito antes, en vida de Loscos, a quien califica de "muy celoso", suponiendo que tal comportamiento habría sido mal visto por el infatigable pero susceptible tierrabajino.

Durante un año continúa la relación epistolar con ambos. Las diferencias con el caso de Zapater son claras. Éste es antes que nada entomólogo, pero su afición naturalística le lleva a recoger igualmente plantas, con afán de dar a conocer a la comunidad científica el patrimonio de su tierra, sin solicitar a cambio que Pau le mande otras plantas en contestación, por lo que será él mismo quien marque su propio ritmo de recolecciones. Pero Badal es sólo botánico, por lo que sí se plantea entre ellos un intercambio de plantas. Lo malo es que no se encuentra con las energías, el empuje o el tiempo libre de Pau, por lo que pronto se ve desbordado en esa tarea.

El 13-XI-1887 escribe a Pau acusando recibo de su segundo paquete de plantas, pero avergonzado de que él aún no le ha mandado nada. Por otro lado Pau publica numerosos artículos en esos años, y va descollando como botánico de prestigio, mientras Badal, como los otros corresponsales, se mantiene en situación de segundo plano, similar a la de años antes. Así, a no tardar, va a ocupar Pau un lugar de todo punto análogo al que antes ocupaba el propio Loscos.

Concretamente es significativo que Badal sugiera a Pau, pocos años más adelante (19-XII-1891), que incluya el catálogo de las plantas que le manda en alguna de sus publicaciones, en lugar de intentar hacerlo él mismo. Como era su costumbre acabaría haciéndolo tras su detenido estudio (PAU 1900).

2.4. Ruiz Casaviella

Tras Badal se incorpora, como corresponsal (19-III-1888) y recolector, otro de los veteranos corresponsales de Loscos, el farmacéutico burgalés Juan Ruiz Casaviella, establecido en la localidad navarra de Caparroso.

Algo más joven que Loscos y Zapater todavía llevaba unos 23 años a Pau y se conservan 12 cartas por él enviadas entre 1888 y 1895, poco antes de la muerte de Casaviella en 1897. Todas ellas están remitidas desde Caparroso y versan sobre envíos de plantas y comentarios sobre los resultados de las determinaciones de Pau, que, por otro lado, podemos seguir la pista a lo largo de casi toda su bibliografía posterior.

2.5. Benito Vicioso

En 1892 aparece en escena uno de los personajes más importantes en la biografía de Pau. Se trata de Benito Vicioso Trigo, farmacéutico de Calatayud. Su contacto se inicia de modo indirecto, a través de una carta abierta a Pau (B. VICIOSO, 1892)

que manda a publicar a *El Semanario Farmacéutico* (15-VIII), al no conocer su dirección, matizando unas observaciones de éste sobre la flora de Calatayud. La contestación de PAU (1892) no se hace esperar, apareciendo al mes siguiente (15-IX) en el mismo periódico. Con una humildad y diplomacia encomiables, que contrasta con la fama de huraño y resentido que algunos sectores le han querido endosar, da la vuelta a los reproches que le hace Vicioso, afirmando: "Bendita sea la hora que un descuido mío motivó sus trabajos. Ahora ya le conocemos, y espero que no será la última vez que tengo el gusto de leer cosa suya".

Este ya es un hombre de su generación, sólo le lleva siete años y en adelante mantendrán varias décadas de estrecha amistad y colaboración. Pronto aparecerá el primer fruto de esta colaboración, tras estudiar los contenidos de los primeros paquetes de plantas que le manda el aragonés (PAU 1894a).

Da la impresión de que todavía no dispone de más recolectores regulares que le envíen sus muestras para que se las estudie, siendo mayor el número de profesionales españoles y extranjeros con los que intercambia en plano de igualdad o incluso de discípulo a maestro. Así vemos que ese mismo año indica Pau (1894b), hablando de los claveles de su herbario, que dispone en él de muestras recogidas por Zapater, Vicioso, Badal y Ruiz Casaviella, mas otras de sus colegas catalanes Vayreda, Cadevall y Trémols o extranjeros, como Reverchon, Timbal-Lagrave, Lomax, Porta y Rigo, etc.

2.6. Juan Benedicto

El siguiente en aparecer es Juan Benedicto, farmacéutico de la población turolense de Monreal del Campo, también de su misma generación, que se incorpora a la lista de sus corresponsales el 21-XII-1894, probablemente por intermedio de

Zapater. En los años inmediatos destacará como uno de los más asiduos emisores de cartas y paquetes con muestras de plantas, recogidas siempre en los alrededores de su zona de trabajo.

Pronto preparará PAU (1895a, 1895b) detallados informes sobre ellas, pese a la insistencia de aquél en permanecer él y sus recolecciones en el anonimato; como se deduce de la observación de éste (PAU 1895a) en el sentido de que se decidió a publicar los datos de Benedicto "sin autorización de su colector, más aún, negándome el permiso, que es más grave".

2.7. Doroteo Almagro

Contemporáneamente (6-VII-1895) contacta con Pau también Doroteo Almagro, hombre unos años más joven que él, veterinario establecido en la localidad turolense de Blancas y, por tanto, vecino de Benedicto. Es amigo de éste y de Zapater, por intermedio de los cuales lo ha conocido y decide relacionarse con él.

Tal relación cuaja pronto, pues en seguida le va a enviar un gran paquete con sus recolecciones de los últimos años y un manuscrito titulado "Catálogo de las plantas que remití a D. Carlos Pau, de Segorbe, en agosto de 1895", el cual publicará Pau al año siguiente, tras un elogioso prólogo, invirtiendo, naturalmente, el sentido del título (PAU 1896).

2.8. Pardo Sastrón

No se puede concluir la presente relación sin incluir a un personaje de la talla de José Pardo Sastrón. Colega y vecino de Loscos, era un año mayor que éste, pero moriría 23 años más tarde. Había sido el único colaborador de la agencia de Castelserás que estuvo siempre a altura similar a la de su promotor, firmó los trabajos de mayor envergadura con Loscos, e incluso le precedió y estimuló en sus aficiones a la Botánica.

Al margen de la posible pérdida de alguna misiva entre ellos su incorporación a la relación epistolar con Pau es tardía, 10 años después de la muerte de Loscos (primera carta el 20-IV-1896), pero intensa; conservándose 35 cartas enviadas durante sus 13 últimos años de vida, en las que resultan constantes su modestia, sus alabanzas a la sabiduría de Loscos y su admiración e incondicional apoyo a la labor desarrollada por Pau.

Son significativas en tal sentido las cartas en que se le vemos ofrecerse a mediar ante Badal para insistirle en que envíe más plantas a Pau (18-III-1900) o rogándole conteste a Fibicio Hierro con las determinaciones de las plantas que le manda, pues él, con 83 años (14-VI-1905), ya se encuentra sin ánimos para atender a los recolectores.

SEGUNDA GENERACIÓN

Tras este primer grupo de correspondientes, casi todos mayores que Pau; y, en todo caso, conocidos por él antes de cumplir sus 40 años, empezará a aparecer una nueva generación, formada por contemporáneos u hombres más jóvenes que Pau, que se presentan ellos mismos atraídos por el reclamo de su prestigio y abundante bibliografía, ofreciéndose para enviarle periódicamente las plantas que recolectan a fin de que se las determine o revise. Ello sin merma de una actitud recíproca por su parte, incluso en lo que atañe a naturalistas de otras especialidades principales (zoólogos, micólogos, geólogos, etc.)

En tal sentido las relaciones posteriores más fructíferas serán con naturalistas que conoce en plena madurez, cuando ya tiene entre 40 y 60 años, de entre los que podemos destacar:

- El naturalista y profesor de E. M. en Sevilla *Francisco de las Barras de Ara-*

gón, en cuyas publicaciones se puede ver cómo en asuntos botánicos tenía que recurrir a la autoridad de Pau (BARRAS, 1899, etc.).

- El micólogo **Romualdo González Fragoso**, a quien Pau envía con frecuencia muestras de micromicetes atacantes de hojas de las plantas que recoge, lo que agradece con frecuencia GONZÁLEZ FRAGOSO (1914, 1915, etc.).

- El que será durante medio siglo catedrático de Botánica de la Universidad de Valencia, **Francisco Beltrán Bigorra**, quien mantuvo un frecuente contacto con Pau durante su juventud (1910-1920), que se trunca tempranamente tras su acceso a la mencionada cátedra

- Los médicos y naturalistas valencianos **Eduardo Boscá** y **Vicente Guillén**. Éstos le acompañaron en numerosas excursiones por zonas de la Comunidad Valenciana que les resultaban cercanas. Del segundo escribirá PAU (1913) un bello y emocionado retrato *post-mortem*.

- El catedrático de Botánica, primero en la Universidad de Barcelona (años 1916 a 1922) y luego en Madrid, **Arturo Caballero Segares**. Una de las figuras preeminentes de la botánica académica española de mediados de siglo, que vemos acudir humildemente a Pau en solicitud de apoyo para cubrir las que reconoce como importantes lagunas en su formación como botánico.

- Los monjes y naturalistas franceses hermanos **Eliás** y **Sennen**. Con el primero su relación será más corta, dada su repatriación relativamente temprana, aunque tuvo tiempo de enviarle numerosos paquetes de plantas de los alrededores de Miranda de Ebro, que Pau analizó a lo largo de toda su bibliografía, especialmente en el artículo monográfico que le dedica (PAU, 1915). Con Sennen su relación es muy prolongada, llena todo el primer tercio del siglo, hasta la muerte coetánea de ambos. Algo más fría e im-

personal que con otros, como se ve por sus cartas en las que casi todo son comentarios sobre las plantas que intercambian, pero muy sólida y regular. Pese a las diferencias de temperamento y estilo de trabajo se entienden bien, resultando lo más sorprendente ver cómo consigue el religioso francés involucrar a una persona tan celosa de su independencia en su propio proyecto de exsiccata *Plantes d'Espagne*, para la que Pau actuó de recolector y puso al servicio de Sennen a su abultado equipo de colaboradores, lo cual llegan a reprocharle los más cercanos, insinuándole que tome él el liderazgo de ese proyecto.

- El prestigioso y enciclopédico botánico catalán **Pío Font Quer**. Labor ardua sería intentar seleccionar, ni tan siquiera una pequeña parte de la copiosa y fructífera relación entre ambos, que puede seguirse a través de centenares de citas bibliográficas de uno y otro, e incluso de terceros; así como mediante las numerosas cartas que se conservan del largo período en que los vemos en permanente contacto

- Los farmacéuticos **Aurelio Gámir**, valenciano, **Daniel Gutiérrez**, vallisoleitano y **Fibicio Hierro**, palentino. El primero compañero de viajes y los segundos recolectores que le envían plantas de la región de Castilla-León, en el caso de GUTIÉRREZ (1908) llegará a presentar con sus trabajos en la comarca de Olmedo una tesis doctoral sobre su flora.

- Los aficionados de Cartagena **Francisco A. Ibáñez** y **Francisco P. Jiménez Munuera**. Este último publicará un detallado catálogo sobre la flora de su comarca (JIMÉNEZ, 1903) que, como se deduce por el texto de su muy abundante correspondencia y del mencionado artículo, pudo ver la luz gracias al apoyo de Pau.

- El benedictino catalán **Adeodat Marcet** mantiene una relación muy intensa con Pau en su época juvenil, entre 1905 y

1908, haciéndose después mucho más fría y espaciada. Fruto del abundante ir y venir de paquetes con plantas en aquella época es el enriquecimiento de los trabajos publicados por ambos (MARCET, 1905, 1906).

- Los sanitarios militares *Joaquín Mas-Guindal* y *Manuel Vidal*. El primero mantendrá una abundante y fluida correspondencia de décadas, empleando una complicada caligrafía apenas legible, desde el principio del siglo hasta la muerte de Pau, en que aprovecha para hacer una de las mejores semblanzas de la faceta humana de su amigo y maestro (MAS-GUINDAL, 1942). El segundo servirá de guía a Pau en sus trabajos por Marruecos y le mandará durante los años veinte abundantes paquetes de plantas norteafricanas, que convenientemente determinadas por éste iría luego publicando VIDAL (1926, 1928, etc.).

- El religioso y botánico burgalés, afincado en Galicia, P. *Baltasar Merino*, S. J. Algo mayor que Pau, comienza su relación al final del pasado siglo, manteniéndose particularmente estrecha en la primera década del presente, época de máximo esplendor de la obra botánica del jesuita, en la que publica su admirable flora gallega (MERINO, 1905-09) entre cuyas abundantes líneas se puede seguir la fuerte influencia de aquél.

- Los naturalistas valencianos *Emilio* y *Federico Moroder*, que acompañaron en ocasiones a Pau en sus excursiones, tal como vemos en la bibliografía de éste y aquéllos (MORODER, 1920, 1928),

- El sacerdote y naturalista catalán, afincado en Zaragoza, P. *Longinos Navás*. Su principal especialidad era la entomología, aunque dentro de la Botánica llegó a desarrollar una importante línea de investigación en Liquenología. Su puesto privilegiado, como director de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, unido a su temperamento batallador y a veces

intrigante, le lleva a mantener una intensa y cordial relación con Pau, quien le mandaba insectos de su tierra e incluso de Marruecos, cuando allí estuvo.

- El botánico forestal, e hijo de su buen amigo bilbilitano, *Carlos Vicioso Martínez*. Acompañando al campo desde joven a su padre y al propio Pau (BAYÓN, 1986: 9) en sus excursiones por el Aragón central, surge su vocación botánica que se proyectará en más de sesenta años de fructíferas investigaciones; las cuales en sus primeras décadas de trabajo las hace al amparo de una estrecha y privilegiada relación con Pau (C. VICIOSO, 1911, 1915, etc.). Es de destacar que es el primer botánico que consigue estampar su firma en un trabajo científico junto con Pau (PAU & VICIOSO, 1918), tras más de treinta años de publicación en solitario del segorbino.

TERCERA GENERACIÓN

Ya en sus últimos años (décadas de los años 20 y 30) una última generación, que correspondería a lo que podrían haber sido sus hijos, contactará con él, y mantendrá un enriquecedor intercambio de plantas e ideas. De ella pueden destacarse:

- El botánico y profesor de E. M. riojano *Fernando Cámara Niño*. En la introducción de su importante tesis sobre flora de la Rioja Baja (CÁMARA, 1940b) expresa el agradecimiento a Pau por la atención de las numerosas consultas que le ha tenido que hacer para la preparación del manuscrito definitivo; cosa que se entrevé igualmente leyendo cualquiera de sus obras menores, sobre todo de su primera época (CÁMARA, 1936, 1940a, etc.).

- El prestigioso catedrático de Botánica, tempranamente exilado, *José Cuatrecasas Arumí*. Hombre laborioso y brillante, que, apoyado de cerca por Font

Quer y a distancia por Pau, accede antes de cumplir los treinta años a la cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia de Madrid, la Meca de la especialidad en España. Su buen entendimiento y confianza mutua se pueden seguir tanto en la correspondencia particular como en la bibliografía pública. Uno de los pocos colegas que se decide a hacerle en vida un homenaje (CUATRECASAS, 1935) y a la muerte de Pau es uno de los que se apresura a escribir una nota en su recuerdo (CUATRECASAS, 1937).

- El naturalista aragonés recientemente fallecido *Manuel Escriche*, que trató a Pau mientras ejercía la docencia de Ciencias Naturales e intentaba durante los años treinta preparar una tesis doctoral sobre la flora de Teruel. No llegó a concluir tal proyecto pero sí preparó algunas publicaciones al respecto (ESCRICHE, 1938).

- El edafólogo y geobotánico catalán *Emilio Huguet del Villar* resulta un personaje bastante singular en el largo elenco de científicos que estamos comentando. Hombre europeísta, muy culto y polifacético, muestra en sus cartas con Pau un gran interés por la modernización de la ciencia española, así como la cultura, la política, etc. A ello contribuye eficazmente con numerosos estudios entre los que destaca su obra sobre Geobotánica, que tanto impacto ha tenido en nuestro país y fuera de él (VILLAR, 1929). Después de Vicioso es el segundo y último caso en que vemos a Pau firmando un trabajo acompañado de alguien (PAU & VILLAR, 1927)

- El farmacéutico malagueño *Modesto Laza Palacios* conoce tarde a Pau, comienza a escribirle ya en 1935, pero en dos años le manda más de 30 cartas y abundantes plantas, con las que PAU (1941) enriquece su herbario y le sirven como base para una publicación que el propio Laza promovió como trabajo póstumo de su maestro, junto con unos apuntes biográficos (LAZA, 1941) que aparecieron tras la Guerra Civil.

- El farmacéutico burgalés, catedrático de Botánica en Barcelona durante la posguerra, *Mariano Losa España*. Ya hemos analizado recientemente, con algo de detalle (MATEO, 1994) su relación epistolar con Pau, y lo mucho que le debió en su formación como botánico, aunque no era tan aficionado como otros a hacerlo constar en la bibliografía. De todos modos, años después de la muerte de Pau, acabará reconociéndolo públicamente (LOSA, 1960).

- La lista podría completarse con los nombres del director del Jardín Botánico de Blanes, de origen alemán, *Carlos Faust*, el hidrobiólogo valenciano *Luis Pardo* y tantos otros.

BIBLIOGRAFÍA

- AUCT. PL. (1987) *Carlos Pau Español (1857-1937) Congreso conmemorativo 1987. Ponencias y Comunicaciones*. Centro de Estudios del Alto Palancia. Segorbe.
- BARRAS de ARAGÓN, F. de las (1899) Datos para la flórmula sevillana. *Anales Soc. Esp. Hist. Nat.* 28: 35-36, 154-156, etc.
- BAYÓN, E. (1986) Contribución al conocimiento de la obra botánica de Carlos Vicioso: apuntes biográficos, bibliografía, nombres nuevos por él propuestos o a él atribuidos y tipificación de los mismos. *Ruizia* 4: 1-183.
- CÁMARA NIÑO, F. (1936) Alcoy como localidad botánica. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 36: 307-316.
- CÁMARA NIÑO, F. (1940a) Observaciones botánicas en Alcoy, Sierra

- Mariola y Sierra Aitana (prov. de Alicante). *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 40: 329-337.
- CÁMARA NIÑO, F. (1940b) *Estudios sobre flora de La Rioja Baja*. Universidad Central. Facultad de Ciencias. Sección de Naturales. Madrid.
- CUATRECASAS, J. (1935) Homenaje a Carlos Pau. *La Farmacia Moderna* 46: 308-309.
- CUATRECASAS, J. (1937) Don Carlos Pau, 1857-1937. *Revista Madrid*, mayo de 1937.
- ESCRICHE, M. (1938) Plantas de Aragón. *Bol. Soc. Ibér. Cien. Nat.* 36: 25-34.
- FERNÁNDEZ GALIANO, E. (1960) La Segunda Reunión de Botánica Peninsular. *Anales Inst. Bot. Cavanilles* 18: III-XXXIV.
- GONZÁLEZ FRAGOSO, R. (1914) Contribución a la flora micológica española. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 14: 137-152.
- GONZÁLEZ FRAGOSO, R. (1925) Hongos de la región de Larache (Marruecos). *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 25: 100-107.
- GUTIÉRREZ, D. (1908) *Apuntes para la flora del partido judicial de Olmedo*. Madrid.
- JAIME LORÉN, J.M. de (1987) *Carlos Pau Español. Ocios y trabajos de un naturalista*. Segorbe.
- LAZA, M. (1941) D. Carlos Pau Español. Nota necrológica. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 39: 151-158.
- LOSA ESPAÑA, T.M. (1960) Discurso de D. Mariano Losa España. *Anales Inst. Bot. Cavanilles* 18: XXVIII-XXXII.
- LOSCOS, F. (1886) *Tratado de las Plantas de Aragón*. 8º Suplemento. Madrid.
- LLOPIS, M.J. (1993) *Aportación a la vida y obra del farmacéutico y botánico D. Carlos Pau Español*. Tesis Doctoral. Facultad de Farmacia. Universidad de Valencia.
- MARCET, A. (1905) Notes per a la flora montserratina, I. *Butll. Inst. Catalana Hist. Nat.* 5: 61-65.
- MARCET, A. (1906) Notes per a la flora montserratina, II. *Butll. Inst. Catalana Hist. Nat.* 6: 34-36.
- MATEO, G. (1994) *Sobre la correspondencia enviada por Mariano Losa a Carlos Pau (1925-1936)*. Actas Jorn. Conmem. I Centenario Nacim. Prof. T.M. Losa España. Granada.
- MATEO, G. (1995) Carlos Pau Español. La botànica extraacadèmica. In J.M. Camarasa & A. Roca (Eds.) *Ciència y Tècnica als Països Catalans: una aproximació biogràfica*. 1: 731-760. Barcelona.
- MATEO, G. (inéd.) *La correspondencia de Carlos Pau: medio siglo de Historia de la Botànica española*. Segorbe.
- MERINO, B. (1905-09) *Flora descriptiva e ilustrada de Galicia*. 3 vols. Santiago de Compostela.
- MORODER, E. (1920) Una excursión por Simat y Gandia. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 20: 160-163.
- MORODER, E. (1920) Una nueva planta para la región valenciana (*Anthyllis sericea* Lagasca). *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 28: 322-323.
- PAU, C. (1886a) Plantas de Teruel. *La Asociación*, 86: 3-4.
- PAU, C. (1886b) Notas de mi herbario. *El Semanario Farmacéutico*, 14: 331-334, 380-383.
- PAU, C. (1892) Carta a D. Benito Vicioso. *El Semanario Farmacéutico*, 20: 482-485.
- PAU, C. (1894a) Plantas aragonesas recogidas por D. Benito Vicioso, de Calatayud. *Actas Soc. Esp. Hist. Nat.*, 23: 124-144.
- PAU, C. (1894b) Cuatro palabras sobre los claveles españoles. *Actas Soc. Esp. Hist. Nat.*, 23: 236-241.

- PAU, C. (1895a) Plantas recogidas por Don Juan Benedicto, farmacéutico de Monreal del Campo, según muestras remitidas por el mismo. *Actas Soc. Esp. Hist. Nat.* 24: 13-23.
- PAU, C. (1895b) Plantas de las cercanías de Teruel, recogidas por D. Juan Benedicto, farmacéutico de Monreal del Campo (1891-93). *Actas Soc. Esp. Hist. Nat.*, 24: 148-156.
- PAU, C. (1896) Lista de las especies a que pertenecen las plantas recogidas en la Sierra de Albarracín por D. Doroteo Almagro. *Actas Soc. Esp. Hist. Nat.*, 25: 34-51.
- PAU, C. (1903) Mis campañas botánicas. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.*, 2: 11-16.
- PAU, C. (1913) Vicente Guillén, botánico. *Revista Valenc. Cien. Médicas* 15: 64-66.
- PAU, C. (1915) Plantas del Hno. Elías. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 14: 136-140.
- PAU, C. & E.H. del VILLAR (1927) Novae species *Tamaricis* in Hispania centrali. *Brotéria*, ser. Bot. 23: 101-113.
- PAU, C. & C. VICIOSO (1918) Plantas de Persia y Mesopotamia. *Trab. Mus. Nac. Cien. Nat.*, ser. Bot. 14: 48 pp. Madrid.
- VICIOSO, B. (1892) Carta a D. Carlos Pau. *El Semanario Farmacéutico*, 20: 400-402.
- VICIOSO, C. (1911) Plantas aragonesas. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 10: 75-83.
- VICIOSO, C. (1915) Una visita a los montes de Bicorp (Valencia) *Bol. Soc. Esp. Cien. Nat.* 15: 90-94.
- VIDAL, M. (1926) Los arenales marítimos de Ceuta-Rincón y su flora. *Butll. Inst. Catalana Hist. Nat.* 26: 166-167.
- VIDAL, M. (1928) Exploraciones botánicas en Marruecos. *Asoc. Esp. Progr. Cien. Congreso de Cádiz*. Vol. 6 (Cien. Nat.): 131-163.
- VILLAR, E.H. del (1929) *Geobotánica*. Ed. Labor. Barcelona.
- ZAPATER, B. & M. KORB (1892) Catálogo de los Lepidópteros de la provincia de Teruel y especialmente de Albarracín y su sierra. *Anales Soc. Esp. Hist. Nat.* 21: 103-159.